

explicarnos por qué Marx las presentó de esta forma. Dicho de otra manera, la pregunta es ¿Por qué Marx incluye lo que incluye y omite lo que omite?

Rochabrún en su texto destaca una omisión fundamental: la ausencia en el “Prefacio” de un espacio definido para las clases, sus luchas y en general, el problema de la praxis (p.6). En su lugar, el desarrollo histórico es protagonizado por las fuerzas productivas y las relaciones de producción (p 7). Esta ausencia tiene para el autor dos implicancias. A) En primer lugar, privilegia al objeto frente al sujeto, y de esa manera ni la acción ni la conciencia tienen mucho que hacer en el cambio social (p. 8). B) En segundo lugar, las determinaciones son presentadas como relaciones causales entre “cosas” (objetos, instancias) materialmente distintas y exteriores entre sí –lo que es económico no es político, y viceversa- (pp. 8-9). Las relaciones son entonces unidireccionales, de la causa al efecto, de lo económico a lo político, por ejemplo. Por ello es que sólo puede explicarse, en el mejor de los casos, los efectos pero no las causas.

¿Cómo solucionar estos problemas? Bueno, puesto que dichos problemas surgen de la mutilación de una totalidad, y de presentar sólo una parte de la totalidad como explicación, de lo que se trata es de incorporar la parte mutilada: la lucha de clases y la praxis. Creo no tergiversar el planteo de Rochabrún presentando esto de la siguiente manera: El desarrollo histórico está compuesto de una totalidad formada por fuerzas productivas, relaciones de producción, clases sociales, hombres, praxis, conciencia. En el “Prefacio” solo se tratan las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Debemos incorporar la lucha de clases, la praxis en general, y considerar su unidad con las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Es este punto el que me interesa discutir: *¿cuál es la naturaleza de esta unidad entre estructura y praxis?*

Por supuesto, esta discusión es extremadamente compleja. Asimismo, esta pregunta, a mi modo de ver, guía el resto del texto de Rochabrún. En diversos pasajes aparecen presentada esta totalidad como una unidad contradictoria. Por ejemplo:

-p. 27: “el desarrollo de las fuerzas productivas es el proceso a través del que se lleva adelante el desarrollo de luchas de clase que se constituyen en las relaciones de producción. Relaciones de producción y fuerzas productivas aparecen orgánica y contradictoriamente vertebradas por las luchas de clase”.

-p. 75: “Ley histórica y voluntad, estructura y práctica, determinismo y libertad, son polos contradictoriamente unidos de una manera específica al interior de la sociedad capitalista. En otros términos, están dialéctica e históricamente unidos.”

Lo esencial, es dilucidar claramente la manera específica de unión de estos dos elementos que constituyen esta unidad que estamos mirando. En otras palabras, conocer qué significa “contradicción”.

Yo encuentro dos formas de presentar una unidad contradictoria. Una forma de concebirlo es presentar esos dos elementos como polos contradictorios que, entonces, se encuentran en un mismo nivel, por decirlo así. La otra forma es presentar ambos elementos como en una relación de contenido y forma, de manera que uno de los elementos –el contenido- existe como su contrario –la forma-. En esta segunda forma, los dos elementos no tienen el mismo nivel, por decirlo de alguna manera.

Ahora sí, va mi “pregunta” a Guillermo: Me parecería interesante que pueda desarrollar cuál de las dos formas de “unidad contradictoria” le parece correcta -si es que le parece que alguna lo es- y qué implicancias le parece que tiene para entender la unidad entre a) fuerzas productivas y relaciones de producción por un lado y b) lucha de clases.

El proceso de abstracción del que hace uso difiere de la común concepción (positivista por otra parte) que se tiene de tal; no es una elevación en la escala de abstracción como la entiende Giovanni Sartorio.

Es el proceso de abstracción es, no tan paradójicamente, un proceso casi arqueológico de comprensión; a fuerza de picos y pinces se opera excavando y descubriendo sutilmente ese objeto que “se muestra mediante esta tarea”; ese objeto que se busca es tanto parte consustancial e indisoluble de la búsqueda; solo en ella se revela pero pertenecía a ésta desde antes de la excavación, es decir de comenzar a abstraernos.

En mi analogía, la excavación representa la tarea de abstracción; partir “hacia abajo” o de atravesar diferentes planos de lo real desde la experiencia, lo empírico, hacia lo concreto. Esto significa que jamás se aparta de su sustancia el objeto de estudio; por esto la connotación de “concreto” es explícita para ver realizada la operación de analizar en su contenido material real y teórico el objeto de estudio, en el caso de este ensayo, las leyes que rigen el movimiento de la sociedad capitalista. No puede entenderse trabajo particular sin trabajo abstractamente humano; no solo por su carácter contradictorio sino, y esto es más aun de mi interés, por ser consustanciales.

Es por esto que no se enfrenta Marx al problema de la validez de los indicadores; no necesita encontrar afuera del objeto otro algo exterior que lo confirme en tanto tal. Jamás se separa de la unidad del objeto y jamás separa esta unidad de su carácter histórico al cual ella pertenece; por esto el marxismo no parte de conceptos sino de determinaciones (los factores subyacentes que determinan los fenómenos) y aquí tiene lugar su discusión con el marxismo estructural que se llena de positivismo al dividir entre objeto de conocimiento y objeto real.

Durante toda la cursada de la única manera que pude entender este proceso es de la manera descripta y en este ensayo, como anteriormente comente encuentro alivio; se que no es permanente tampoco.

Pequé de no expresar mis dudas y espero haberlas resuelto de manera satisfactoria. Y sobre todo su discusión con el marxismo estructural.

“Lo que emerge a través del proceso de abstracción es, por consiguiente, el proceso de desarrollo de las determinaciones, la formación de nuevas determinaciones a partir de este, y el encadenamiento teórico de las mismas, sin fisuras ni discontinuidades.”(pag12)

El segundo comentario tiene que ver con el apartado de “Apariencia y fundamento”

“Esta dimensión histórica es la pista indispensable para deslindar entre el fundamento socio-histórico de una realidad y la apariencia necesaria que reviste...La categoría que expresa la apariencia que adoptan los fenómenos sociales es el fetichismo, y denota la condición de “naturalidad” que ellos adquieren en la conciencia de los hombres ocultando su carácter de producto de las circunstancias materiales que los mismos hombres crean históricamente a través de sus relaciones sociales objetivas”(pag16)

Que el fetichismo aparezca aquí como “natural” a la vista lo ve Marx en el intercambio por una parte, cuando se hace referencia a las relaciones entre cosas y personas que llevan las mismas al mercado pero que son estas las que determinan las relaciones entre los hombres, y por el otro lado, cuando identifica al capitalista como capital dotado de voluntad y conciencia por ejemplo.

El proceso de fetichización hace aparecer y/o parecer a los ojos la vida propia, autónoma y soberana que las cosas parecen tener por sí mismas y las enajena de la actividad humana en tanto producto; en tanto resultante del trabajo abstracto -trabajo humano socialmente necesario (prefiero el binomio por las razones de unidad ya descriptas, son una y la otra al unísono)

del capital, la caída tendencial de la tasa de ganancia. En estos casos no estamos ante transiciones dialécticas, sino ante una pura y simple deducción lógico-formal.

La otra inquietud de Gastón es que al parecer el círculo concreto-abstracto-concreto no está presente en el desarrollo de la mercancía. Yo tengo la impresión que sí está. Ocurre que no estamos ante el mismo objeto que en el fragmento “El Método de la Economía Política”, donde se parte de la población, y se regresa a ésta. Aquí se parte de una mercancía que no se sabe bien qué es, que se presenta como un *objeto* exterior, que satisface alguna necesidad, y al final de dicho capítulo se nos revela como la resultante de un conjunto de relaciones sociales, ocultas tras la apariencia de cosas. Mientras que en la primera frase la mercancía es un objeto aislado, su análisis muestra que está “lanzada fuera de sí”: forzada a expresar su valor en otra, y a cambiar de lugares con ella. Finalmente se muestra que es la resultante de una división del trabajo entre productores privados, y que más allá del objeto hay un conjunto de relaciones sociales que explican el “comportamiento” de éste.

Alguna vez he comparado el círculo concreto-abstracto-concreto con una figura de *origami* (el arte japonés de hacer figuras doblando una hoja de papel). Si observamos a contraluz una figura de origami no veremos más que un perfil, con algún discreto detalle que nos puede dejar intrigados. Iluminando la figura veremos que ese detalle es una ranura a partir de la cual podemos ver que se trata de un papel doblado, y hacer un primer “desdoble”; luego otro, y así sucesivamente. De esta manera iremos conociendo la constitución de la figura, al mismo tiempo que ésta empieza a desvanecerse (en determinaciones “cada vez más simples”. Hasta llegar a sus inicios: una simple hoja rectangular. Luego podremos rehacer el camino, recuperaremos la figura original, pero ahora ya no será un misterio, pues conoceremos su constitución interna⁷.

En cuanto a la mercancía, es recién después de este recorrido que se entiende que el “destino” de la mercancía es el intercambio (Cap.II), y que éste se realiza mediante el dinero (constituido al analizar la forma del valor, y estudiado en detalle en el Cap. III).

Lo que ocurre en *El Capital* es que se parte varias veces (tres), y en cada caso de fenómenos elementales: primero de la mercancía (esfera de la circulación) luego del trabajo (categoría elemental de la esfera de la producción), y finalmente de la conversión del plusvalor en capital (la reproducción). Se parte tres veces, porque el análisis se estructura en los tres niveles puestos entre paréntesis. Según hemos quedado con Néstor, en su momento tendrán la ocasión de leer otro texto mío, “Base y Superestructura en el ‘Prefacio’ y en *El Capital*”, donde estos temas aparecen explícitamente desarrollados. Pero claro, primero habrá que leer a Marx mismo.

¿Por qué no incluí el patrón de precios?, preguntan Ezequiel (3-a) y Daniela (6-a). Pudiera haber sido para no extender ni complicar el texto más de la cuenta (todo esto ocurrió cuando nadie sabía mucho del tema, incluyendo a quien escribe, y hace más de 30 años, así que la memoria está muy comprometida). Pero también quizá me haya guiado (excesivamente) por los sub-títulos del capítulo, donde el patrón de precios no aparece, mientras que sí figura el atesoramiento. Obviamente estoy por completo de acuerdo con su importancia, aunque aquí cabe recordar lo que Marx muestra sobre la relación entre *precio* y *valor*. El precio es una expresión *refractada* del valor; es decir, no es una relación directa, transparente. Depende de un elemento que no es (ni tiene cómo hacerse) visible: el tiempo de trabajo socialmente necesario, pero que a su vez es reemplazado por otro: una cantidad X de una *cosa*, la cual se va a presentar como encarnación del valor en general. Obviamente, todo esto no puede ser sino un acto *social* (y con esto me voy a referir a Florencia en 9 –b). Recuérdese cómo los valores pueden variar, al modificarse el tiempo de trabajo s.n., sin que los precios varíen correlativamente.

⁷ Dicho sea de paso encuentro que esta analogía se parece mucho a la metáfora de la excavación de Melisa (11 – a), cuyo primer comentario considero que está expuesto de manera inmejorable.

Esto puede relacionarse con la pregunta de Mariana (5): ¿el dinero expresa el valor de cambio, o el valor? Quizá aquí el problema radica en el verbo “expresar”. Sería más exacto decir que el dinero *es* la forma más desarrollada de la forma equivalente, y por lo tanto de la forma del valor. La forma del valor es el valor de cambio, ni más ni menos. Lo que ocurre es que reconocemos que las mercancías encierran valores, y que éstos tienen que “expresarse”, “manifestarse” de alguna manera. Pero, como hemos dicho, esa no es una expresión directa, sino “refractada”. Recuérdese las peculiaridades de la forma equivalente, y en particular aquella por la cual el valor se expresa a través de su opuesto: el valor de uso (p. 69; he parafraseado esta idea en el orden inverso al que lo hace Marx). Al no poderse expresar el valor de manera directa, lo hace a través de alguna “forma”; en este caso, de una suerte de artificio. Como dice Mariana en p. 6, el dinero “permite expresar *en su propio cuerpo* en valor de otras mercancías.” Y es que el valor no se puede expresar directamente.

Podríamos decir, en síntesis, que el dinero expresa el valor, pero de la única manera en que puede hacerlo: a través del valor de cambio. Más aún, a través de la forma *precio* del valor de cambio. (En las formas simple, desplegada y general, no hay “precio”.)

Yo agregaría como parte de este argumento la cita de p. 59 que Mariana transcribe “...las mercancías poseen una forma común de valor...: la forma de dinero.”

Regreso a un punto final sobre el patrón de precios: éste, y la acuñación del dinero en general, es la única función del dinero que está en manos del Estado. El Estado no puede ni forzar a (ni impedir) que el dinero exista, que sea medida del valor, medio de cambio, forma de atesoramiento, y medio de pago. Solamente puede intervenir en lo que es fruto de un asunto “convencional”: qué unidades de medida, qué pesos y dimensiones, se van a adoptar socialmente, de modo de *facilitar* el intercambio. El Estado quizá también intervenga respecto al dinero mundial. Estas observaciones me parecen muy importantes para, más adelante, discutir las posibilidades y límites de la intervención estatal en la economía capitalista. Y qué pasa cuando intervienen de manera explícita la política, la ideología y la cultura.

Paso ahora a la vinculación que aparece en el texto entre dinero y Estado, que es un tema planteado por Lucas en su pedido final. El asunto de la “forma Estado”.

Todo *El Capital* es, a mi entender, un juego que Marx por momentos termina creyendo en demasía. La “crítica a la economía política” significa el análisis exhaustivo de algo que, si bien no se rechaza (Kant no rechaza a la razón pura en *Crítica de la Razón Pura*, etc.), se toma con distancia. Pero en este juego se opta por emplear su lenguaje. Marx nos está diciendo “juguemos a la economía política, y veamos qué sucede”. Este juego supone, prescindir radicalmente de todo lo que no sea “económico”. Ello no corresponde con el “mundo real”; es decir, la realidad económica no es un mundo *plenamente autónomo*; sin embargo la Economía Política la piensa (a la economía) como si lo fuera. Es pues, una *abstracción*, en el sentido fenomenológico de *poner entre paréntesis* todo lo demás.

Uno de los sentidos que para mí tiene la crítica que Marx hace es mostrar los límites de esa pretendida autonomía, al desplegar ésta al máximo, y mostrar sus vacíos. Esta crítica está a todo lo largo del texto, pero no detiene el despliegue del discurso económico; tan sólo le cambia de carácter. Creo que donde primero aparece es cuando revela a) que la mercancía requiere que el trabajo sea *privado*, y b) que esa “privacidad” es la condensación de libertad e igualdad, *trasladadas* al campo de la propiedad. Recuérdese cuando habla de los problemas de Aristóteles, y señala que la igualdad de los trabajos requería una sociedad donde “el concepto de la igualdad humana poseyera ya la firmeza de un prejuicio popular” (p. 74). Lo mismo sucede con la libertad: el siervo no puede “comerciar” con su Señor, ni con el Obispo. Pero libertad e igualdad son *relaciones sociales* que están tanto dentro como fuera del campo económico;

tienen la potencialidad de extenderse en todas direcciones, y nada obliga a que sean “primero” económicas, para después ser políticas, sociales, culturales, etc.

¿A qué nos lleva todo esto? A plantear un *impasse* originado por la forma mercancía y situado en sus mismas entrañas: ¿cómo se van a *comunicar* las mercancías entre sí, si cada una habla un lenguaje distinto (el lenguaje de su propio valor de uso)? La solución está en una mercancía que en rigor deja de serlo, que es separada de las demás, despojada de su valor de uso, para poder presentarse como el lenguaje capaz de comunicar a todas las demás entre sí. De no mediar esto, cada productor, en tanto que intercambia su mercancía con todas las demás, estaría en condiciones de exigir que su mercancía fuese el equivalente general (p. 105).

Pues bien, los productores privados, sean ellos agentes económicos o en cualesquier otro terreno, ¿cómo pueden reconocerse socialmente, como libres, iguales (y propietarios)?, ¿autónomamente, mediante ellos mismos?, ¿y cómo dirimir las discrepancias? Si todos son iguales y nadie manda sobre nadie, ¿cómo resolver una controversia, salvo a través de la violencia privada? Como se ve, es una problemática muy hobbesiana, y no es por accidente.

La solución es también muy parecida: así como las mercancías enajenan, renuncian su condición de equivalentes particulares, para producir un equivalente general, *heterogéneo* con ellas, los hombres renuncian a su poder individual, limitado y contraproducente -pues su ejercicio sólo causa desorden-, para generar una instancia que no se parece a los individuos mismos, que es profundamente *heterogénea* frente a ellos: impersonal, universal. Sólo pueden ser libres, iguales y propietarios, *entre sí*, merced a una instancia que está sobre esa libertad, igualdad y propiedad. Más allá de los aparatos institucionales de cada Estado en particular, de lo que se trata es del Estado como *forma* de las relaciones políticas, producida a partir de cierto carácter de las relaciones sociales.

Esta línea de razonamiento fue trabajada, tengo entendido, sobre todo en Alemania en los años 60 y 70, bajo el nombre de “Escuela de la lógica de *El Capital*”. Una de sus figuras visibles era Elmar Altvater. Tuvo ecos en Inglaterra, con autores como J. Holloway, S. Picciotto y Bob Jessop. En Colombia tuvo cierta acogida a través del CINEP (*La Crítica Marxista del Estado Capitalista: del Estado-Instrumento a la Forma-Estado*, Bogotá 1980). Una evaluación de esta escuela así como de otras corrientes marxistas sobre el Estado la hace Ernesto Laclau en el libro preparado por Norbert Lechner *Estado y Política en América Latina* (Siglo XXI, 1981).

Por supuesto, la vida social es mucho más que la economía y lo que se desprende de sus criterios (a menos que sigamos a rajatabla a Gary Becker), de modo que en la realidad “empírica” nos encontraremos con diversas relaciones de dominación, consensos, instituciones, costumbres, culturas, etc. (hay lugar no sólo para Hobbes sino también para Locke, para el Adam Smith de *Teoría de los Sentimientos Morales*, etc.) En medio de todo ello el discurso de Marx consiste en “jugar” a la Economía Política, aunque en parte Marx terminó asimilándose (es decir, limitándose) a él.

Hay un par de preguntas a partir de la comparación de los textos de 1974 y 1977. Daniela pregunta por un cambio que ya he realizado de la abolición de la “forma del valor” a la de la “ley del valor” (6 – b), de la primera a la segunda versión. Ignacio (7 – b) pregunta por qué he querido decir en el año 74 con que “...al interior de la abstracción, inducción y deducción pueden ser usados”. En este segundo caso debí escribir “...al interior del círculo concreto-abstracto-concreto, inducción y deducción pueden ser usados”; la explicación más amplia de esto la he hecho ya anteriormente. En cuanto a “forma” o “ley”, mi énfasis en la “forma” el año 74 debe estar relacionado con el énfasis que yo ponía en la noción de fetichismo, merced a la influencia que recibí de *Historia y Conciencia de Clase* de Lukács. Hoy “desfetichizaría” estas nociones, tratando de verlas como enunciando *resultantes* de fenómenos concretos, evitando tratarlas como instancias reales en sí mismas. La “ley del valor” es una resultante de la entronización del trabajo privado en la sociedad toda. “Abolir la ley del valor” no es otra cosa

pretensiones generalizadoras de diferente amplitud, pero siempre muy vastas y profundas. Examinemos someramente algunas de ellas.

En el *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) la historia -la historia escrita, diría más tarde Engels- es una sucesión de *luchas* entre clases, que en líneas generales son, de un lado los productores directos (los trabajadores), y por el otro un grupo que se apropia de los frutos del trabajo de los primeros. Aunque no es frecuente decirlo, aquí hay dos aspectos: uno es la *explotación* (recibir algo sin dar nada a cambio), y el otro el *antagonismo* (la lucha para establecer, modificar o suprimir dicha explotación). Entre ambos pueden darse nexos muy diferentes. Así, en un conocido pasaje del tomo III de *El Capital* Marx habla solamente del primero de los aspectos (la explotación), cuando refiere que

“En todos los casos es la relación directa entre los propietarios de las condiciones de producción y los productores directos –relación ésta cuya forma eventual siempre corresponde naturalmente a determinada fase de desarrollo del modo de trabajo y, por ende, a su fuerza productiva social- donde encontraremos *el secreto más íntimo, el fundamento oculto de toda la estructura social*”¹⁰.

Aquí la importancia de la explotación es analítica: revela el *carácter* de una sociedad, y lo hace *universalmente*. Pero no hace mención alguna a la lucha.

Ambas dimensiones están planteadas de modo que el escenario aparece ocupado por solamente dos clases. Pero en el *Manifiesto* sus autores habían afirmado que

“En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa diferenciación de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.”¹¹

Hay gradaciones, pero ni en esas mismas épocas ni en tiempos posteriores se habla de “estratificación” ni de “movilidad social”. En cambio la sociedad burguesa, pese a su complejidad y movilidad, ha simplificado las contradicciones de clase. “Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.” Sin embargo esas clases serían más o menos heterogéneas, pues se reconstituyen permanentemente debido al mismo movimiento de la acumulación. Es decir, la bi-polaridad de la estructura de clases sería propia del capitalismo, debido a que la acumulación de capital disuelve todas las relaciones no económicas, y concentra en un polo la riqueza (a través de la posesión de los medios de producción) y en el otro la miseria, pero se trata de un largo y quizá permanente proceso:

“Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de *las clases medias de otro tiempo*, caen en las filas del proletariado... De tal suerte, el proletariado se recluta *entre todas las clases* de la población.” (*Manifiesto*... p. 39. Cursivas nuestras.)

Por otra parte en el tomo I de *El Capital* (1867), el examen detallado del proceso de acumulación muestra de un lado la diferenciación entre los obreros, y del otro la aparición de un campo económico y social que hoy denominaríamos “servicios”. Son resultado de la acumulación, y Marx se refiere con él a un conjunto de actividades derivadas de los gastos suntuarios de la burguesía. De otra parte en los borradores del tomo III -en general escritos antes de la publicación del tomo I- examina la entonces muy novedosa separación entre la propiedad y el manejo de las empresas, a través de la aparición de las sociedades por acciones, y anticipa que va a tender una trascendencia revolucionaria en el desarrollo de la acumulación de capital.

Es decir, junto a la imagen de *dos* clases, por añadidura homogéneas, hay en Marx otros esquemas que van en otras direcciones, que no han tenido igual “éxito”. Ocurre con la bi-polaridad que ella corresponde en el capitalismo a la existencia de *dos*, y *solamente* dos, determinaciones que componen

¹⁰ *El Capital*, Vol. VIII, p. 1007. Siglo XXI, México 1981. Las cursivas son agregadas.

¹¹ Marx, K. y F. Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras Escogidas*, p. 33. Editorial Progreso, Moscú s/f.

Flor (9 – a) cuestiona una formulación que parece sugerir que podría darse la forma mercancía sin trabajo privado. Mi texto dice “...el problema es situado en la esfera de las relaciones sociales *aún si* la producción se realizara solamente mediante productores individuales, privados –tal como se asume en la producción simple de mercancías-...” (p. 17, subrayado de Flor) En realidad aquí estaba tratando de mostrar que las relaciones sociales que Marx maneja no son interacciones empíricamente dadas, pues también existen entre productores individuales que solamente se ven en el momento del intercambio de objetos-mercancía. Debería haber dicho “...aún cuando la producción se realiza solamente mediante productores individuales *privados* –téngase en cuenta que estamos en la producción simple de mercancías- las mercancías de cada uno tienen que ser valores de uso sociales.”

Su segunda observación (9 – b) se refiere a esta frase: “...las mercancías *cobran* así un significado social... Encontramos que la mercancía *es* una forma social.” (subrayados de Flor). “Cobrar” suena a “adquirir”, cuando de lo que se trata es simplemente de *poner de manifiesto*. Estoy totalmente de acuerdo con esa atingencia. En vez de “cobra” podría decir “aparece” o “se revela al análisis”.

En cuanto a su segunda serie de temas (12), ya hemos tratado el primero (“tener” y “ser” valor de uso). El siguiente (b) “¿qué es el plano específicamente social?” la lleva a proponer que “la apariencia cosificada de la mercancía es tan sólo un aspecto de ella, pero parece ser el único, porque es el que de forma consciente está en contacto con los hombres. Pero esto no niega su otro aspecto, que es el social”. Estoy muy de acuerdo.

En tercer lugar (c) le extraña la omisión del valor y valor de cambio en p. 17 de mi texto de 1977, y pregunta si “se debe a la metodología de la exposición en la cual cada determinación se irá presentando paulatinamente para así poder dar cuenta de la ‘metódica’ propuesta...” Sí. El valor es “descubierto”, y surge como solución a un problema planteado por el “comportamiento” de las mercancías: se comparan entre sí con miras a un intercambio.

Por último (d) la separación a la que me refiero entre mercancía y dinero. Efectivamente, es la separación física entre las mercancías “comunes”, reducidas ahora a valores de uso incapaces de expresar valor (de asumir la forma equivalente, como lo hacían en la forma simple), y el dinero, a su vez despojado de valor de uso propiamente dicho (es decir, que permita ser *consumido*¹³). Lo que era al inicio del capítulo una distinción analítica, ahora se ha convertido en una escisión material. Por otra parte, es claro que sí considero que la forma dinero implica una función de carácter social, pues es la determinación que *comunica* a las mercancías.

En cuanto al segundo comentario de Melisa (11 – b) estoy muy de acuerdo. Tan sólo me parece innecesario el adjetivo “humano” en la expresión “trabajo abstracto-trabajo humano socialmente necesario”, porque el trabajo es para Marx una actividad específica y exclusivamente humana. El hombre no es un ser que haga herramientas: en Marx es un ser que *trabaja*: transforma la naturaleza creando con ello nuevas condiciones de *vida colectiva*.

Paso ahora a una serie de temas más bien metodológicos, que se concentraron en las intervenciones finales.

¹³ Aquí haría una atingencia a la afirmación de Alejandro según la cual “...el dinero mismo es utilizado como una mercancía, ya que es una cosa útil en sí misma, porque puede ser cambiada por todo el mundo de mercancías, o tomada como un fin en sí mismo puede ser cambiado por más dinero” (en esto último se refiere, claro está, al capital). Mi observación va en el sentido que acabo de indicar en el texto: el dinero nunca es *consumido*. Por el contrario las mercancías *deben* ser consumidas para que el proceso productivo pueda continuar.

Alejandro (13) pregunta qué viene a ser la abstracción en la metodología de Marx, pues el término aparece como una entidad negativa, p.ej., a propósito del fetichismo, o del valor como “abstracción” (eliminación) de las cualidades útiles del objeto, o del trabajo concreto.

El caso es que los términos en Marx son muchas veces polisémicos, si bien ello no los hace en modo alguno confusos. Pensemos, p. ej., en la diversidad de sentidos de la palabra “forma”: referida a la mercancía, al valor (forma valor), a un aspecto de éste (forma *del* valor), a los lados que forman la ecuación de la forma del valor (forma relativa y equivalente), etc.

Algo así ocurre con la noción de “abstracción”. En el “Prólogo” a la 1ª ed. de *El Capital* (p. 6) dice que “...la facultad de abstraer debe hacer las veces de...” el microscopio o los reactivos químicos que otras ciencias utilizan. En el fragmento “El Método de la Economía Política” que es parte de la “Introducción” a *Contribución a la Crítica de la Economía Política* Marx expone el famoso círculo concreto-abstracto-concreto, del que algo ya hemos dicho. Pues bien, ahí los datos empíricos iniciales –la población, la geografía, los recursos naturales, etc.-son...*abstractos*. Porque no son inteligibles en sí mismos, son opacos a la comprensión. Al ir “excavando”, como dice Melisa, llegamos a...abstracciones, cada vez más simples, que proporcionan ciertos niveles de comprensión, al mismo tiempo que se desdibuja la concreción inicial. En el camino de regreso la realidad aparecerá como la síntesis de múltiples determinaciones (más o menos abstractas). Todo esto es un proceso que sigue el entendimiento, y no debe confundirse con el proceso real.

Es difícil decir qué “tipo” de abstracción es esta. Tan sólo diría que su propósito es discernir las relaciones sociales que se encuentran tras las apariencias fetichizadas.

Gonzalo (14) se pregunta cómo puede construirse un *método* adecuado al *objeto*, si todavía no se conoce a éste, y yo estoy argumentando contra el método visto con prescindencia de un contenido específico. En el Cap. II hay un problema similar, ante el dilema de la prioridad del valor de uso o del valor de cambio, al momento de intercambiar (p. 105). (Es algo así como “el problema del huevo y la gallina”, problema que dicho sea de paso ya he solucionado. Pero ese es otro tema.)

Aquí de alguna manera volvemos a la polisemia de las palabras, como era el caso de “abstracción”. Quisiera entretener con ello algunas ideas sobre el tema del “método” que se encuentran dispersas en Marx. Estamos ante todo en el campo del conocimiento, y al respecto Marx parte de algunos presupuestos epistemológicos. Por ejemplo, que hay una realidad subyacente –el fundamento, o la “esencia”, diría Hegel- y una realidad evidente (aparente). Si ambas coincidiesen, la ciencia estaría de más¹⁴. Ergo, no coinciden. Pero, ¿a qué se debe esto? Marx no ha tratado el tema como tal, pero uno puede colegir de sus textos que la conciencia es incapaz de captar de inmediato la totalidad de un objeto, incluyendo en ella su dinámica. Tiene entonces que partir de lo evidente, pero para traspasarlo (Althusser hablaba, siguiendo a Bachelard, de la “ruptura epistemológica”). En ese camino, en el proceso de investigación (el “método de investigación”) se debe trabajar muy empíricamente, sumergirse en el detalle de la información, la cual debe ser lo más completa posible. No hay más indicaciones, sino que la meta es captar la trama *interna* que conecta estos materiales, para dar cuenta de su *totalidad*, la cual incluye su *dinámica*, sus mecanismos de transformación.

Aquí hay varios aspectos, más o menos independientes. Uno es que la “aparición” va a consistir en información parcelada, desconectada, y habrá que buscar los hilos invisibles. Otro es que estamos en el campo de acciones humanas, cuyas intenciones en forma agregada y a largo plazo, no coinciden con los resultados de las acciones, las cuales se suman, se restan, multiplican sus efectos, o los neutralizan, etc. En tercer lugar, que las acciones tienen lugar en

¹⁴ Marx dice esto en dos ocasiones: en el tomo III de *El Capital*, y en una carta al médico Ludwig Kugelmann. No tengo a la mano los textos, de modo que no puedo dar las referencias exactas.

condiciones que ellas no han creado, y que en mayor o menor medida ignoran. En cuarto lugar, que hay supuestos culturales (ej. el “prejuicio” de la igualdad) y velos ideológicos más o menos deliberados, que distorsionan sea la información o su interpretación. El pensamiento pues, tiene varios combates que librar.

Pero además hay algo que es fundamental, y de lo cual prescinde toda metodología “formal” (para esquivar la palabra “positivista”): me refiero al *propósito*. Es decir, ¿para qué se va a investigar? En el caso de *El Capital* se trata de ir al nivel más recóndito de una realidad socio-histórica, a los *fundamentos* que la constituyen (la noción de *constitución* es imprescindible), porque hay un propósito, el cual es contribuir a su transformación *desde los cimientos*. El propósito determina el método. Si mi propósito es “corregir” los “desvíos” de un funcionamiento “normal” del sistema, no necesito ser tan exigente; al contrario: esas exigencias van a ser perfectamente inútiles para reacomodar al sistema.

En un excelente artículo sobre valores y precios de Héctor Maletta que publicamos en *Análisis* hacia 1978, él hacía la siguiente comparación. Los navegantes utilizan las estrellas para orientarse y llegar a la meta fijada; es decir, se guían por la posición *aparente* de las mismas. Sin embargo, la posición “real” es otra (si es que tales o cuales estrellas siguen existiendo). Una postura científica estricta deberá calcular, a partir de la posición aparente, de la velocidad, dirección y la distancia a la Tierra de cada estrella, sus posiciones reales. Pero ello no servirá para nada a los navegantes, quienes se encontrarían con un mapa del universo “muy real”, pero (por ejemplo) desvinculado de toda relación con el *horizonte* (es decir, la hora), que es lo que los marinos necesitan para sus propósitos. Habrá pues, que hacer los cálculos inversos, y nos encontraremos de nuevo con la posición aparente de las estrellas. Como dice Maletta, todo este rodeo habrá sido inútil, para los fines, muy prácticos, de los navegantes.

En esta comparación, los analistas financieros, los Ministros de Economía, los inversionistas, y también los trabajadores, son como los navegantes: quieren llegar a buen puerto, y luego esperar al nuevo viaje. Los políticos revolucionarios, que tienen en cuenta la coyuntura pero que no se agotan en ella, son como el científico, el cual puede estar interesado en conocer qué tan lejos o tan cerca esté la Vía Láctea de un agujero negro, de modo de prever un viaje espacial hacia una galaxia más segura. Es decir, necesita un conocimiento diferente al de los marinos, para apoyar una *práctica* diferente, que trasciende el orden establecido de las rutinas cotidianas. La profundidad del conocimiento va en consonancia con la profundidad de la práctica.

Lo que me parece asombroso como hecho histórico, y no solamente intelectual, es la increíble auto-conciencia que Marx tenía sobre sí mismo y el lugar de su obra, del tipo de conocimiento que estaba alcanzando: lanzar el misil más terrible jamás arrojado a la cabeza de la burguesía, la cual se acordaría de los forúnculos de Marx hasta el último de sus días. (Estoy parafraseando de una carta en la que él da cuenta del carácter que le da a su obra.) Habrá que buscar mucho para encontrar un caso similar.

Hernán (15) desarrolla ideas muy interesantes –y a las que Flor se aúna– sobre la relación entre “forma” y “determinación” que yo no había problematizado. En algún momento me parece que en su argumento se desliza un significado de “determinación” como “factor determinante”, lo cual es ajeno a mi idea, pero lo central de su exposición va por este otro lado: ¿cómo entender la *secuencia*, por ejemplo, de etapas en el desarrollo de la forma del valor, o de las funciones del dinero que Marx presenta? ¿Es un desarrollo “lógico”, o *histórico* –por ejemplo, el desarrollo (real) del intercambio?

La discusión entre lo “lógico” (yo prefiero decir “teórico”) y lo “histórico” ha sido muy intensa en las discusiones sobre *El Capital*. Siempre he tenido una debilidad por la expresión que acuñó Schumpeter sobre esta obra: “historia razonada”, o para citar una frase que he usado

a veces: “la expresión teórica de un proceso histórico”. Ambas dimensiones convergen, pero no se confunden, y aquí la distinción entre “investigación” y “exposición” puede ser muy útil.

Marx encuentra un conjunto de funciones del dinero que ya existen, ya están dadas. De lo que se trata es de hilvanarlas; claro está, hasta donde estén efectivamente hilvanadas. Son estos hilos los que permiten dar cuenta de la *densidad* de cada forma (o determinación). Cada determinación conduce hacia las otras¹⁵. En el desarrollo de la forma del valor cada mercancía está “lanzada fuera de sí”: su “destino” es intercambiarse, previa expresión de su valor. De ahí que busque un equivalente. El carácter fortuito de éste (su carácter azaroso, en la forma simple) lleva a encontrar múltiples expresiones de valor (la forma desplegada), porque cada intercambiante va a comparar su mercancía con muchas mercancías diferentes. Y los inconvenientes que ésta genera fuerzan a encontrar una solución invirtiéndola, llegando así a la forma general. Este es un proceso *lógico*, del cual en la referencia al método de exposición (eso es lo que tenemos en *El Capital*: una exposición de resultados) Marx indica que luego de encontrados los nexos internos “...puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción apriorística.” (“Postfacio” a la 2ª edic., p. 19)

Los nexos internos significan que “una cosa lleva a la otra”; una función del dinero lleva a la otra, o al menos la hace posible, aunque esa secuencia no sea igual a la historia real, y ésta sea mucho menos “determinista” que la teoría.

En cuanto a “determinaciones” y “formas”, que es el tema central planteado por Hernán, yo *aposté* por la primera noción para deslindar con el “concepto”, entendido como definición nominal, más o menos convencional, que flota por encima de las evidencias, sin guardar con ellas una relación necesaria. A la vez estoy absolutamente convencido del valor imprescindible de la noción de *forma*. Frente a la teoría económica convencional, que ve el mundo económico a través de las relaciones entre “bienes” y la satisfacción que producen (la “utilidad” que el consumidor busca “maximizar”), la noción de *forma* fuerza a pensar que esa “satisfacción” siempre se da al interior de nexos *sociales*. Por lo tanto ese “bien” tendrá que ser: una mercancía, o un don, o un tributo, o una renta, o la obligación de un esclavo, o un bien dado o recibido en reciprocidad, o un bien ofrecido o recibido por responsabilidades familiares, etc. Pero siempre será *algo más*, que su mera forma física. Ese “algo” es su *forma social*, y no podrá carecer de ella.

Para mí toda forma es una determinación, aunque no toda determinación es una forma. En este segundo caso tendríamos, se me ocurre, la fuerza de trabajo, los medios de producción. Pero la fuerza de trabajo *libre* ya es una forma. Así como lo es el *capital constante* respecto a los medios de producción en el modo de producción capitalista. La noción de forma remite a una *relación*, entre un objeto (como en las monedas acuñadas), o a una determinación (como en la fuerza de trabajo), y un complejo de relaciones sociales: de intercambio generalizado entre productos del trabajo privado, que generan la *forma dinero* en el primer caso, o las relaciones de igualdad, libertad, y desposesión de medios de producción y de subsistencia en el segundo.

¹⁵ En este sentido *El Capital* es una obra “hologramática”, donde en cada parcela conceptual tenemos una expresión –parcial, incompleta- de la totalidad. Así, la dualidad de la mercancía es una expresión simple de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, pues esta última –la contradicción global- es el desarrollo de la antítesis entre producir para satisfacer necesidades, o producir para acumular valor. La misma tensión encontramos entre los “medios de producción” (valores de uso) y el “capital constante” (valor que, como trabajo pasado, busca absorber el trabajo vivo que se conseguirá a través del capital variable). O entre la fuerza de trabajo como mercancía (valor de uso) y el capital variable (valor de cambio de dicha fuerza de trabajo). Cada antítesis particular está conectada con la antítesis universal.

Luego de pensar todo esto, creo que en mi texto de 1977 pude haber puesto en p. 20 “Estructura, Desarrollo y Encadenamiento de las *Formas*”, en vez de “las Determinaciones”.

Claudio tiene dos interrogantes. En la primera (17 – a) pregunta si hay que entender las contradicciones en la fórmula general del capital (el capital debe surgir en la circulación y al mismo tiempo fuera de ella) de la misma forma en que se han expuesto las polaridades anteriores. Aquí estamos en un tránsito desde la primera esfera del tomo I (la circulación) a la segunda (la producción) –habrá una tercera: la reproducción.

Ocurre que en la circulación ha aparecido un fenómeno aparentemente imposible: el plusvalor, una desigualdad en los valores intercambiados. Aparece en la circulación, pero no puede ser explicado por las leyes que la rigen (la igualdad en el intercambio de valores). La solución la encuentra Marx en que la desigualdad se genera en la producción, *siempre y cuando* la fuerza de trabajo haya sido obtenida en la circulación. Es decir, que sea fuerza de trabajo *ajena*.

Si el capitalista hiciera el trabajo que iba a hacer el obrero, crearía el mismo valor que éste, y su D inicial quedaría convertido en D' al final del proceso, pero no sería a través de una auto-valorización de ese D inicial, pues la fuerza de trabajo del capitalista no hace parte de ese valor. En cambio es de ahí que iba a pagar al obrero. Solamente en ese caso *esa* masa de valor se iba a auto-expandir, convirtiendo al dinero en capital. Pasamos a la esfera de la producción, pero *manteniendo* todas las categorías (o determinaciones) de la circulación. P. ej., valor de uso y valor van a actuar permanentemente, al interior de nuevas determinaciones y formas.

Creo, en cuanto a la pregunta de Claudio, que *estamos ante un procedimiento diferente al del despliegue y encadenamiento de las formas y determinaciones*, aunque es igualmente dialéctico (un movimiento inmanente del pensamiento que avanza hacia nuevos fenómenos y los hace inteligibles). Me refiero a la distinción de dos planos de la realidad, que si de un lado coexisten, y el primero fundamenta al segundo, a la vez se niegan: en la producción el obrero libre, igual y propietario (de su fuerza de trabajo), deja de ser libre e igual (pasará a ser un ingrediente del proceso de producción, bajo el mando del capitalista), y su trabajo no le dará la propiedad del producto que realice.

El segundo interrogante (17 – b) pregunta por qué la apropiación del trabajo y valor excedente no sería un *robo*. No hay robo porque el trabajador recibe el valor de lo que vendió (su fuerza de trabajo). La demostración de esa equivalencia es que al día siguiente, merced a la paga que recibe, puede estar en condiciones de realizar la misma jornada que el día anterior: ha restituido su capacidad de trabajo, que es lo que había vendido. Cuál sea el fruto que de ello tenga el capitalista es un asunto que no le concierne.

¿Por qué hablar de explotación?: porque de todos modos se está extrayendo algo del trabajador, sin dar su equivalencia –la cual es perfectamente calculable-, y ello es “extraño” en la circulación de mercancías. Pero no va contra sus reglas: el valor excedente es el “valor de uso” que la mercancía fuerza de trabajo tiene para el capitalista. Y nadie paga por el valor de uso de una mercancía; paga solamente el valor de cambio.

Es una “explotación” en el mismo sentido que se explota la tierra, o un yacimiento: en el primer caso se siembra una semilla y se extrae una planta (que a su vez contiene semillas); en el segundo no se pone nada, y se extraen minerales. No hay en ello ningún juicio moral: ¿acaso se le “debería” dar algo a la planta, o dejar algo en la mina?

No estoy seguro que sea necesario hablar de una “relación jurídica” en sentido estricto, entre comprador y vendedor de la fuerza de trabajo. Lo jurídico es una forma de expresión de relaciones sociales que en este caso tienen lugar en el campo de la producción económica. Pero en cuanto a que el trabajador “...se paga a sí mismo la mercancía que entrega”, que “las leyes

de la circulación capitalista...quedan subordinadas y a la vez disfrazan a las leyes de la apropiación capitalista”, ello corresponde a la esfera de la *reproducción*, que por ahora no puedo adelantar. (“No se pierdan el próximo episodio...”)

La pregunta de Gonzalo (18) es apasionante: ¿las clases o el capital?, ¿cuál es el sujeto? De un lado las determinaciones, y las formas, son *resultantes*, aún si muestran un movimiento propio. El capital es la *resultante* de colocar la forma general del valor, bajo su forma dinero, como la forma elemental de la riqueza, con lo cual está forzada a una nueva función: la de auto-expandirse (es decir, valorizarse). Pero esto solamente puede suceder cuando todos los ingredientes de la producción, fuerza de trabajo incluida, se presentan como mercancías.

Pero ahora el valor, ahora como capital, aparece dotado de un movimiento propio, y en ese sentido cobra el status de un *sujeto*. Claro está, “las mercancías no pueden ir por sí solas al mercado ni intercambiarse ellas mismas. Tenemos, pues, que volver la mirada hacia sus custodios, los poseedores de mercancías” (p. 103). Aquí aparece otro tipo de sujetos: sujetos *humanos*, aunque aparecen como lo contrario a un verdadero sujeto: aparecen *pasivos*, como simples máscaras, como meras *personificaciones de categorías económicas* (p. 8): “Mi punto de vista, con arreglo al cual concibo como *proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social*, menos que ningún otro podría responsabilizar al individuo por relaciones de las cuales él sigue siendo socialmente una criatura por más que subjetivamente pueda elevarse sobre las mismas.” (p. 8)

Todo pareciera estar perfectamente claro, y darle la razón a Gonzalo. A mi entender, sí y no. Aquí regreso a la Economía Política como *lenguaje*. La economía capitalista es una realidad, cuyo lenguaje es la Economía Política¹⁶. Pero la economía capitalista no es *toda* la realidad, y ni siquiera lo es toda para el capitalismo como economía. Tiene cuando menos un “agujero negro”, y éste es la fuerza de trabajo libre. Ella es tratada *como si* fuera una mercancía, pero en rigor no lo es. Si lo fuera, debiera existir una rama de la industria que produjera trabajadores, y mientras no haya “obreros-probeta”, la economía tendrá que dirigirse hacia la *sociedad*, hacia las *familias*, para proveerse de ellos. En “Base y Superestructura” encontrarán un cuadro comparativo entre las mercancías y la fuerza de trabajo, pero a lo que esto va es a encontrar los límites a la autonomía de la economía política.

La valorización del capital requiere idealmente que los trabajadores se “comporten” como los medios de producción: pasivamente. Que *acepten* ser tratados como cosas; abandonar libertad e igualdad apenas ingresan al centro de trabajo. Que acepten ser un costo de producción, que como todos los demás será reducido tanto como sea posible. Ese es el mundo de la Economía Política, vale decir, el mundo perfecto para el capital(ista).

Pero estas son *ficciones*. Tienen ciertos visos de realidad, pero hacen agua por todos lados¹⁷. Los trabajadores se resisten a perder su condición de seres humanos al interior del centro de trabajo, y a resignarse a ejercerla sólo en las “horas de descanso” (¿para qué se “descansa”?; pues para volver a trabajar). Buscan ser reconocidos como personas aún cuando están al servicio del capital. Es decir, el capital como sujeto se enfrenta a *otros sujetos*, que le

¹⁶ En realidad lo *era*, desde Aristóteles hasta los primeros marginalistas, hacia 1860; hoy ese lenguaje es la Economía, a secas, aunque esta distinción no es importante para el tema que discutimos.

¹⁷ Por ejemplo, una de esas ficciones es el “mercado de trabajo”. Mientras que para todos los otros mercados la situación óptima es cuando la oferta y la demanda logran un ajuste perfecto, con respecto a la fuerza de trabajo ello sería catastrófico para el capital: pleno empleo. En esas condiciones el plusvalor no podría convertirse en capital, pues no encontraría nuevos trabajadores capaces de valorizar el capital adicional. Por ello el capitalismo *necesita* tener trabajadores sin explotar, porque *no pueden ser fabricados a pedido*. Hablar de “mercado de trabajo” es pues, una solución conceptual que funciona solamente por aproximación, y funciona gracias a que la *clase obrera* no tiene la fuerza (nunca la tuvo, y nunca la tendrá) para cancelar el capitalismo.

son problemáticos, como no le son las cosas. Es la razón de fondo para tratar de reemplazar a aquéllos con éstas, o cuando menos a amenazarlos con reemplazarlos por máquinas.

Siento que ahí está el más valioso legado de Marx: revelar *la intersección contradictoria entre la economía capitalista y la sociedad*. Esa es una de las vertientes de su crítica a la Economía Política. Limitarse a ver el capital como movimiento autónomo, como único sujeto es, en cambio, hacer una Economía Política *Marxista*. Intentos al respecto existen, y en demasía, pero tuercen el sentido de la reflexión de Marx. En concreto: anular a quienes son sujetos por derecho propio, y reemplazarlos por sujetos contruidos por circunstancias históricas que están destinadas a ser canceladas. Esto debería ser suficiente para explicar mis distancias con una postura “estructuralista” que termina hablando el lenguaje de la Economía Política, como si ella fuera *la realidad*¹⁸.

Lucas (10) pregunta por a) el contexto de mi crítica al estructuralismo, b) la expresión política del estructuralismo marxista, y c) otras lecturas sobre la relación entre el “Prefacio” y *El Capital*. Las tres tienen un cierto común denominador en el campo de las distintas interpretaciones del pensamiento de Marx.

Empiezo por la segunda. A estas alturas me es difícil pensar que haya relaciones inequívocas entre las ideas y la política. En los años 70 se decía que el estructuralismo correspondía a la *tecnocracia*, debido a la búsqueda por parte de ella de un *manejo* “neutro” de la realidad socio-económica. De otro lado, en el caso concreto de Althusser –nombrado en no sé bien en qué año como “teórico oficial” del PC francés, sucediendo a Roger Garaudy–, también se hablaba de sus esfuerzos por escapar a la *burocracia* de dicho partido, mediante un lenguaje que lo pusiera más allá de sus alcances. En la práctica algunos colaboradores de Althusser se hicieron “maoístas”, al parecer bajo el impacto de Mayo 68. Si la edición castellana de *Para Leer ‘El Capital’* contiene solamente las contribuciones de Althusser y Balibar, es porque las de Rancière, Macherey y Establet fueron “purgadas”. En América Latina Marta Harnecker se mantuvo fiel a su maestro hasta la muerte de éste. De otro lado, muchos cristianos que en esos años se orientaron hacia el marxismo recalcaron en Althusser, más que p.ej. en Gramsci. La idea del marxismo como *ciencia* ejercía un gran atractivo, se transitara o no por los textos althusserianos.

Pienso que el althusserianismo “cayó” en los círculos intelectuales porque se enfrascó en un camino sin salida: un racionalismo y “conceptualismo” que el mismo Althusser luego calificó de “spinozista”. En tal sentido no pudo encontrar una solución a los problemas que planteó, como p. ej. en la controversia sobre la relación entre “modos de producción” y “formación económico-social”. Prometió más de lo que podía ofrecer, y simplemente decayó hasta extinguirse. En otras vertientes, más equilibradas con la investigación concreta, como en el antropólogo Maurice Godelier, dio frutos interesantes, además de alguna polémica memorable con Lucien Seve sobre la relación entre la contradicción fuerzas productivas – relaciones de producción, y la lucha de clases.

Mis distancias con el estructuralismo (10 – a) tienen varios ángulos. Quizá el más importante sea el que a mi entender el estructuralismo althusseriano implicaba renunciar a una noción como la del fetichismo, pero si este fenómeno es una derivación lógica (¿una “deducción”?) de la forma del valor, la cual es a su vez uno de los puntos clave que diferencian a Marx de Smith y la Economía Política clásica, simple y llanamente había que renunciar a Marx, o a su crítica al capitalismo.

¹⁸ Así como ahora me incomoda el término “positivismo” en la medida en que su uso es “chantajeante” (“ser” positivista es malo, entonces nadie quiere ser catalogado como tal), experimento algo muy parecido frente al adjetivo “estructuralista”. ¿Qué quiere decir ello?, ¿qué quiere decir “estructuralismo marxista”?, ¿significa algo claramente discernible, y sujeto a examen y reflexión, o es la expresión de un estereotipo?

¿Qué otras lecturas pueden hacerse de la relación entre el “Prefacio” y *El Capital* (10 – c)? Que yo sepa el tema ha sido tratado pocas veces. Una breve mención aparece en el libro de Lenin *Quiénes son los ‘Amigos del Pueblo’ y cómo Luchan contra los Socialdemócratas.*, y la he mencionado en *‘El Capital’, Crítica de la Autonomía Relativa*: el “Prefacio” sería el esqueleto de la obra mayor, a la que ésta le insuflaría músculos y nervios (las relaciones políticas, familiares, etc.)

También está *Reading ‘Capital’ Politically*, extraordinario libro de Harry Cleaver (Texas University Press, traducido por el FCE), quien trata el tema en “The Revival of Orthodoxy”. En este libro y en el Cap. I de Ben Fine y Laurence Harris (*Para Releer ‘El Capital’* FCE 1985) se pueden encontrar semejanzas y distancias con las ideas que he planteado. Como digo en *Crítica de la Autonomía Relativa*, de los políticos marxistas sólo en Gramsci la problemática del “Prefacio” martillea permanentemente. Sus notas al respecto deberían leerse conjuntamente con su artículo “La Revolución contra ‘El Capital’”, que se refiere a la revolución bolchevique.

Por último enfrente la primera cuestión planteada por Alejandro (4 – a): ¿qué entender por “contradicción”? ¿dos polos que se enfrentan en un mismo nivel, o dos polos que están en niveles distintos, como por ejemplo contenido y forma?

Una vez más, estamos ante términos polisémicos, y no es nada fácil decidir si algún significado es “incorrecto”, o si otro es “más correcto”. Lo que se requiere es, primero, hacer un inventario de todos los significados posibles. Por ejemplo es lo que hace Jindrich Zelený, quien en *La Estructura Lógica de ‘El Capital’ de Marx* [1962, en checo; Grijalbo, Madrid 1974] hace una extraordinaria exploración del tema (pp. 126-140, especialmente la nota 59). Así también Maurice Godelier, en “Sistema, Estructura y Contradicción en *El Capital*”, reproducido en diversas ocasiones (entre ellas en Jean Pouillon: *Problemas del Estructuralismo*, Siglo XXI 1968), quien desarrolla un argumento similar al de Alejandro.

Hecho este inventario (y Alejandro ha dado un primer paso personal, que suscribo), cabe preguntarse si entre ellos hay autonomía, o algún tipo de implicancia. Por ejemplo, a mi entender Marx muestra cómo es el antagonismo entre capitalistas y trabajadores alrededor de la duración de la jornada de trabajo, y la reducción paulatina de ésta, lo que lleva al capital a intentar diversas formas de elevar la productividad del trabajo de modo de reducir el valor de la fuerza de trabajo, y recuperar el descenso en la tasa de *plusvalor*. Esas formas serán, de la más simple a la más compleja (es decir, de menores a mayores exigencias de elementos a ser transformados), la cooperación, la manufactura, y la maquinaria.

Es decir, el punto de partida es un *antagonismo* entre sujetos sociales, entre clases, que están personificando las dos determinaciones fundamentales del capitalismo: capital y trabajo asalariado. Pero este proceso trae consigo un *movimiento contradictorio* en la *estructura del capital*: el incremento relativo del capital constante frente al capital variable. De resultas el trabajo es cada vez más productivo: la tasa de plusvalor –o de explotación– aumenta. Pero por lo mismo la tasa de ganancia *tiende* a bajar.

A un tercer nivel este crecimiento en la composición orgánica del capital (cada vez más capital constante como proporción del capital en su conjunto, y cada vez una menor proporción en capital variable, el único que genera plusvalor, o ganancia), genera un desarrollo del *carácter social de la producción* (o desarrollo de fuerzas productivas), cuyas oscilaciones comprometen cada vez más al funcionamiento de la economía y de la sociedad en su conjunto. El capital se “traga” cada vez más a la sociedad en su conjunto: la educación, la ciencia, la investigación¹⁹, la

¹⁹ «La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, hiladoras automáticas, etc....Son órganos del cerebro humano, creado por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del capital fijo revela hasta qué punto *el*

salud, la vida familiar, el arte, la recreación, son redefinidas en razón de la valorización del capital. En consecuencia que sus crisis afectan de manera cada vez más profunda a la sociedad toda. Una condición para ello es la permanencia (una *invariable*, dice Godelier) del *carácter privado de la apropiación*.

Esta contradicción no se manifiesta en *un* antagonismo definido. Por ejemplo, la ceguera del gobierno norteamericano respecto a los problemas ecológicos en tanto serían causados por la producción ilimitada (buscando la valorización del capital), no enfrenta a los obreros con los capitalistas. Llegado el caso, ambos podrían estar del mismo lado, para que no decaiga la actividad productiva, y enfrentados a organizaciones cívicas en pro de la salud, de la preservación y renovación de los recursos naturales, etc. Incluso podría llevar a una esquizofrenia en los trabajadores, y hasta en los capitalistas: escindidos entre la percepción de salarios y ganancias de un lado, y la contaminación ambiental cuyas consecuencias ven en sus familias y en ellos mismos.

La naturaleza contradictoria del capital tiene pues, varias “capas”, varios niveles. Lo contradictorio tiene una *textura* compleja, que no se agota en *un* solo significado de la palabra “contradicción”.

[Lima, 2 de junio del 2007]

conocimiento o saber social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata, y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del intelecto colectivo y remodeladas conforme al mismo.» «...el trabajo inmediato se ve reducido cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento sin duda imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico natural, a la aplicación tecnológica de las ciencias naturales...» (Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, 1857-1858, Vol. 2, pp. 229-230 y 222. Siglo XXI, 1976.)